

BIBLIOGRAFÍA

9) Los precedentes en la filosofía griega y medieval, incluidos los presocráticos y los estoicos, como *prueba directa* en sí misma *admirable*, especialmente frente a las críticas de los *escépticos*.

10) Se sistematiza los distintos usos posibles de esta regla.

Como conclusión una reflexión crítica: El autor admite el uso *indirecto* de esta demostración, a pesar de ser poco fértil, y rechaza el uso *directo* que sería fértil, pero incontrolable y de pretensiones abusivas. Pero precisamente esta dicotomía es la que en mi opinión se presta a equívocos. ¿La *consecuencia admirable* debe entenderse como un principio lógico de *derivación formal* de nuevas proposiciones o más bien como un principio de *fundamentación última* de los primeros principios de la lógica, según un procedimiento *metateórico* inevitablemente *indirecto*? ¿Se puede concebir la *verdad formal* propia de la lógica como una mera *tautología*, cuando la teoría de la *consecuencia*, o de las *obligaciones*, de los *insolubles*, o de los *sofismas* (pp. 200 y 203) le otorgaron un valor *admirable* en virtud de su relación con una verdad *ontológica* previa, sin necesidad de remitirse a un método *directo* de prueba? ¿Realmente puede provocar *admiración* una *demonstración directa* en sí misma *tautológica*, cuando lo *admirable* es justamente el carácter *indirecto* de la *argumentación*, por ejemplo, al refutar el escepticismo, aunque haya infinidad de *pruebas directas* en sentido contrario?

Carlos Ortiz de Landázuri

Boisvert, Raymond D.: *John Dewey. Rethinking Our Time*, State University of New York Press, Albany, 1998, 189+xii págs.

El renovado interés por el pragmatismo americano que generaron las obras de Richard Rorty y Karl-Otto Appel a mediados de la década de los setenta se tradujo de forma inmediata en un caudal de investigaciones especializadas sobre la obra y el pensamiento de los fundadores de esta tradición filosófica: Charles Peirce, William James y John Dewey. Pasadas más de dos décadas de este primer impulso, se observa un interés por la síntesis y la divulgación, tanto de las tesis centrales del pragmatismo, como de la vida y obra de sus fundadores. En esta línea se sitúa el libro John Dewey *Rethinking Our Time*, segundo que el profesor

BIBLIOGRAFÍA

Boisvert dedica al pensamiento de Dewey (el primero fue *Dewey's Metaphysics*, Fordham University Press, 1988).

El libro consta de ocho capítulos y dos pequeños apéndices. Cada capítulo está dedicado a un aspecto del pensamiento de Dewey: el mundo de la vida (la experiencia), como inicio del filosofar; el pensamiento y la investigación, en el que se expone el porqué de la actitud anti-epistemológica de Dewey; la democracia como forma de vida; la participación en la vida pública; la educación y su relación con la democracia; las artes y los oficios; la religión. La conclusión trata de situar a Dewey en el contexto de la posmodernidad.

En la introducción se aclara que el tratamiento es “más expositivo que crítico”, y que su finalidad del libro es “servir de introducción breve y accesible a la filosofía de Dewey” (p. 4). Aquí expone el autor tres ideas que le servirán a lo largo del libro para mostrar la unidad y la originalidad del pensamiento de Dewey. Se trata de lo que él llama “la tentación plotínea”, “la purificación galileana” y “la actitud asomática” (p. 5).

La tentación plotínea consiste en buscar reducirlo todo a un solo principio. Según Boisvert, la filosofía de Dewey no busca el principio único, sino la armonía de los distintos principios. “Purificación galileana” es el término que el autor utiliza para referirse a la tentación del cientificismo que afectó a la filosofía moderna, sobre todo en sus inicios (Descartes y los racionalistas). “Dewey, aunque descendiente de puritanos”, dice Boisvert, “no continúa con el fetiche moderno de la pureza. El análisis filosófico siempre comienza in medias res” (p. 9). Por último, “la actitud asomática” se refiere a la tentación de suprimir en filosofía todo lo que tenga relación con lo corporal, como las emociones. Dewey busca hacer ver que “la experiencia humana, encarnada, no consiste en recibir datos, a la manera de un ordenador mental. Implica una respuesta humana total al ambiente dentro del cual se está inserto” (p. 10).

El autor logra mostrar a través de los ocho capítulos la relevancia que el pensamiento de John Dewey tiene para la filosofía actual, aquejada de escepticismo y pesimismo. La filosofía de Dewey es fundamentalmente optimista (algunos dirían que demasiado optimista). Particularmente positivo resulta un aspecto de la filosofía de Dewey que Boisvert pone en términos muy claros: su concepción de la libertad como crecimiento, y su idea de ese crecimiento se da a través de los vínculos naturales (el matrimonio, la familia, las asociaciones) y del compromiso social. “Los seres humanos”, dice Boisvert parafraseando a Dewey, “no deberían

BIBLIOGRAFÍA

buscar autonomía sino libertad, entendida como el crecimiento de la capacidad para una acción efectiva. Tal libertad sólo puede emerger de las formas apropiadas de asociación, y de la dependencia de los demás” (p. 63).

Una pequeña crítica formal: las notas al final de cada capítulo parecen en su gran mayoría superfluas. Tal vez hubiera sido preferible incorporar en el texto las citas de Dewey comentándolas.

Moris A. Polanco

Haack, Susan: *Deviant Logic, Fuzzy Logic. Beyond the Formalism*, The University of Chicago Press, Chicago, 1974, 1996.

En 1976 Susan Haack reaccionó de un modo muy directo frente a esta posible aplicación de la *lógica fuzzy* a la fundamentación de la *teoría de conjuntos*. Posteriormente en 1996, en una reedición titulada: *Lógica pervertida, Lógica Fuzzy. Más allá del formalismo*, Susan Haack se ha reafirmado en sus anteriores valoraciones, por más que ella reconoce los enormes progresos que la *lógica fuzzy* ha experimentado posteriormente, con aplicaciones espectaculares especialmente en el ámbito tecnológico. Susan Haack se congratula de este éxito inesperado, pero sigue sin compartir las motivaciones más profundas que llevaron a L.A. Zadeh a hacer este tipo de propuestas, cuando concibió la *lógica fuzzy* como una teoría rival que se presenta como una alternativa efectiva a la teoría de conjuntos clásica. Susan Haack reconoce a este respecto que la *lógica fuzzy* no es sólo una ampliación de la lógica a un campo nuevo, como son los conjuntos o clases borrosas de definición imprecisa. En su opinión, la propuesta de L.A. Zadeh va más allá al aplicar su nuevo modo de conceptualizar los conceptos a la propia formalización de la lógica, como son la noción de verdad, de probabilidad, o de validez, sin proponer tampoco una alternativa mínimamente solvente al modo clásico como Boole, Peirce o Frege, abordaron estos problemas de fundamentación última.

Según Susan Haack, la *lógica fuzzy* relativiza los elementos originarios claves de la teoría de conjuntos, sin poder garantizar su propia validez. Al menos así sucede con la noción básica de *verdad* y *falsedad*; se conceptualizan como un conjunto de elementos no correctamente ordenados, o no bien fundados, a pesar de afirmarse como